

Poder mediático o los nuevos espacios de lo político desde la perspectiva del 15-M*

MSc. Sunamis Fabelo Concepción

*Centro de Investigaciones de Política Internacional
(CIP). Cuba.*

MSc. Ángel Rodríguez Soler

*Universidad de las Ciencias Informáticas
(UCI). Cuba.*

Introducción

La caída del Muro de Berlín no solo significó el fin de la guerra fría, el colapso del socialismo en Europa del Este, sino que supuso para muchos el fin de la historia o el fin de las ideologías. Lo cierto es que este sería el principio del fin de los grandes paradigmas del siglo XX, reflejado a partir de entonces en una profunda crisis universal de la cultura política que ha devenido en la expresión más amplia de una crisis del sujeto.

Ante este escenario comenzaría a nivel mundial un proceso de revisión y replanteamiento del sistema de relaciones sociales, de la arquitectura política dentro del imponente sistema capitalista y en especial de su modo de producción y reproducción cultural, a través de lo cual había quedado sellada la Modernidad con todo lo que ella significaba hasta entonces.

En el nuevo contexto un elemento importante sería el reacomodo dentro del propio sistema del lugar de la “sociedad civil” y con esta de la izquierda así como su posterior evolución. En ese sentido, se ha destacado un aspecto fundamental que estará influyendo y condicionando particularmente este escenario. En la década del 90 comienza a desarrollarse una nueva etapa

*Trabajo presentado en la I Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación”, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

caracterizada por el impacto de las nuevas tecnologías de la informática y las comunicaciones en la sociedad y propiamente como mediaciones de las relaciones sociales.

Este artículo propone un análisis crítico de la nueva realidad mediática. Para ello hace una breve alusión a los acontecimientos del mayo francés de 1968, como preámbulo y expresión de una crisis cultural del sujeto en el contexto del auge y desarrollo de las industrias culturales y los avances científicos y tecnológicos de entonces.

De esta forma se abordan los nuevos escenarios de las Tecnologías de la Informática y las Comunicaciones (TIC), erigidas en “cuarto poder”, que han ido ganando cada vez más el espacio de lo político. En ese sentido, el Movimiento del 15 de Mayo en España, también conocido como Movimiento de los Indignados, es una expresión contemporánea de la crisis cultural del sujeto político en busca de reivindicar o ganar los espacios reales de participación ciudadana, empezando por una crítica y reapropiación de los nuevos escenarios comunicacionales.

Comunicación, poder y antipoder en las redes sociales o los nuevos espacios de los políticos

“...se ha creído hasta ahora que la constitución cristiana de los mitos en tiempos del Imperio romano ha sido posible sobre todo porque todavía no se había inventado la imprenta. Sucede más bien lo contrario. La prensa diaria y el telégrafo fabrican más mitos en un día que los que antes podían ser fabricados en un siglo”.

Fragmento de carta de Marx a Kugelmann del 21 de enero de 1871

“Yo aconsejaría con insistencia a los jóvenes historiadores emprender un estudio sistemático de los “todo el mundo sabe” y de los “nadie ignora”. Sería la mejor manera de intentar la definición de las “ideologías dominantes”.

Pierre Vilar

En la década de 1960 se hizo evidente el desarrollo de un nuevo sistema de relaciones sociales condicionado por la irrupción sociocultural de los medios de comunicación masivos, fenómeno que fue identificado en una expresión más amplia que refería al desarrollo científico-técnico alcanzado posteriormente al fin de la Segunda Guerra Mundial: la Tercera Revolución Industrial.

Para entonces, la crisis de la subjetividad alcanzó su clímax en los acontecimientos sucedidos en la Francia de 1968 cuando los estudiantes levantados en barricadas contemporáneas exigían una reivindicación cultural en medio de una época marcada por el “progreso”.

“La imaginación al poder”, “Paren el mundo que me quiero bajar”, “Bajo los adoquines hay una playa”, “Todos somos judíos alemanes”, “No queremos un mundo donde la garantía de no morir de hambre se compense con la garantía de morir de aburrimiento”, “Joven, tienes 29 años pero tu sindicato es del siglo pasado”, “Seamos realistas, pidamos lo imposible”. Bajo consignas como estas quedó marcado el espíritu de la época.

Sin embargo, el mayo francés, la sociedad civil que representaron aquellos revolucionarios, no logró su ofensiva contrahegemónica y convertirse así en sujeto del cambio. Las revueltas quedaron metabolizadas por el propio sistema capitalista liberal entonces,

neoliberal poco después, que alcanzó su clímax entre 1989 y 1991 cuando logró convertir al socialismo en un fantasma errante que recorre un mundo en crisis.

La avalancha globalizadora y neoliberal que sobrevino al mundo con el fin de la guerra fría a partir de los años 90, marcó fuertemente la subjetividad contemporánea. A partir de entonces se generó en la historia de la humanidad, amenazada incluso con la delirante teoría del fin de las ideologías, una profunda crisis cultural ante la pérdida de referente histórico, marcadamente reflejada en una crisis de la cultura política.

Hoy, desde una realidad diferente, los retos continúan siendo una herencia del ideal clásico de “progreso”. Constituye una realidad peligrosa e innegable la hegemonía cultural que ejerce el sistema tecnológico articulado a través de los medios de comunicación, las redes sociales y los tanques pensantes sobre la reproducción social de la vida cotidiana y sus códigos.

En medio de este escenario adverso, caracterizado por un contexto de crisis sistémica del capitalismo y por ende una crisis cultural, están surgiendo nuevas formas de reacción social. Las mismas nacen desde la adversidad económica-político-social que las engendra en las calles y ocupan los nuevos espacios de poder: Las redes sociales que se tejen desde el nuevo escenario comunicacional de internet.

La “guerra cultural”¹ dirigida a mantener el orden capitalista, por todos los medios comunicativos, impide la formación de voluntades, identidades y pensamientos opuestos a la dominación neoliberal. Esta “guerra cultural” moviliza instrumentos y recursos, entre

los que se encuentran los tanques pensantes, los medios de comunicación y más recientemente la redes sociales con soporte tecnológico.

El manejo de la información es el factor básico de control de los pueblos en el mundo, es uno de los más avanzados elementos de la contrainsurgencia trazada en las oficinas de inteligencia de Estados Unidos, como un modelo de “guerra psicológica”.

En ese contexto, las redes sociales son un nuevo sistema de comunicación² que ha logrado un lenguaje digital universal, el cual integra globalmente la producción y distribución de palabras, sonidos e imágenes de disímiles culturas e identidades que tienen la capacidad de incluir en una misma red personas de diferentes intereses políticos, ideológicos y culturales que se están convirtiendo en uno de los instrumentos de comunicación masiva más importantes a nivel global.

Lo cierto es que las redes están revolucionando la política y el concepto de identidad a escala global, al tiempo que traen consigo importantes retos para las sociedades. La globalidad y temporalidad de su despliegue las convierten en un instrumento cuyo potencial, tanto para la reproducción de los mecanismos de dominación como para la movilización social antisistémica, es incalculable e imprescindible.

Los medios de comunicación se han convertido, de facto, en el nuevo espacio de confrontación y deliberación, sobre todo en su plataforma virtual. Esta situación hace cada vez más necesario el estudio de las relaciones entre los poderes político y económico, no solo en la academia sino también en los distintos movimientos y organizaciones

¹Se suscriben criterios expresados por Fernando Martínez Heredia durante curso Escola Nacional Florestan Fernandes, setembro/2005, Cepis, São Paulo, Brasil, cepis@sedes.org.br

²El software social no es una red social, sino un instrumento que facilita la interacción entre los seres humanos.

sociales, como parte de las estrategias contrahegemónicas.

Existe una variedad de medios convencionales digitales, que están estrechamente vinculados con los sectores de poder, por lo que la comunicación generada se constituye bajo los presupuestos de dicho sistema de dominación, lo cual provoca un monopolio de la información que permite un uso arbitrario de los medios dando lugar a la manipulación de los mensajes, de acuerdo con intereses sectoriales.

La comunicación política generada por los canales anteriormente reseñados es susceptible de incidir en el sistema de creencias, normas y valores de la opinión pública llegando a reproducir o generar formas políticas aceptadas dentro de una sociedad determinada. Para ello se constatan un número de ideologías y modelos subyacentes tras los medios de prensa digitales, que ofrecen temáticas y estrategias de lenguaje para legitimar una pauta ideológica determinada.

Entonces puede decirse que hoy los medios constituyen una pieza necesaria del proceso *representativo*, proceso central de las democracias contemporáneas. Los medios son los instrumentos principales que permiten a los individuos tener acceso a la esfera de lo político a través de la representación de la política que estos ofrecen. A su vez son los instrumentos que permiten a la esfera política ponerse en escena y, de esta manera, entrar en contacto con los individuos. El modelo político de democracia representativa *necesita* la escena

mediática para poder ejercerse. Sin esta escena, la política y más allá de ella, lo político, tal como está estructurado hoy en día, no pueden funcionar.³

Una función medular de los medios es la emisión de símbolos que refuerzan los sentimientos de pertenencia a una comunidad. Ello permite, el control ideológico como mecanismo de dominación con la creación de hitos comunes que supuestamente se forman de un pasado compartido. Este recurso de lograr internalizar una identidad colectiva es utilizado por los grupos de poder, para implementar sus políticas.

De manera que, los medios, asumen un doble poder: el poder político y el poder económico. Este doble poder no lo tienen como medios en sí, sino como empresas de comunicación que en algunos casos, son grupos corporativos con gran capital político y financiero, que se convierten en grupos de presión para la sociedad, el gobierno, las universidades públicas y los partidos políticos. Cualquier medio de comunicación, indistintamente que se autocategorice como público o privado, no escapa de la influencia ejercida por intereses provenientes de un sector económicamente hegemónico.⁴

Los medios masivos difunden y tal vez informan, pero no se les puede atribuir una comunicación realmente orgánica con el sistema. No admiten una relación de equidad con la sociedad, sino una relación de influencia-dependencia con los grupos de poder. Esa relación de influencia-dependencia está mediada por el poder de los propios

³Ximena González Broquen: "Hacia una categorización del poder mediático: poder representativo, meta-poder y anti-poder." *Mediaciones Sociales*, No. 8, 1er semestre 2011.

⁴Un ejemplo de cómo los medios de comunicación influyen en cierto grado en el aspecto cognitivo del receptor, fue la estrategia de campaña publicitaria utilizada en las elecciones generales de 2009 del actual presidente panameño Ricardo Martinelli. El mandatario ganó los comicios con más del 60% de preferencia, sin embargo, tal fue la magnitud económica de la campaña publicitaria requerida tanto por la candidatura oficialista como la de oposición que, dejó claro que en Panamá por ahora, quién aspira llegar al podio presidencial, debe contar con los recursos económicos suficientes. La estrategia estuvo marcada por los contenidos verbales y slogans, las imágenes y los significados subjetivos de estas, la periodicidad, la hora de difusión e incluso, el vestuario empleado en las cuñas publicitarias.

medios masivos, lo que ha validado la expresión de “cuarto poder” atribuida por Edmund Burke, hace más de dos siglos.

Los mismos cumplen una serie de funciones que van más allá de ser meramente productores de entretenimiento para convertirse en aparatos de manipulación, influencia, movilización, control social y reproducción cultural.⁵

La función de reproducción cultural y social se centra en como los medios construyen los significados —en la forma de mensajes— del mundo o la realidad, a través de una “socialización indirecta” de la sociedad con los “símbolos” comunes a la cultura de la sociedad en la que operan. Ello permite legitimar los valores de clase dominante y hacerlos aceptados por todos.

Mauro Wolf, considera y define el entramado donde actúan y se desarrolla el fenómeno comunicativo, a partir del funcionamiento global del sistema social y de la contribución que sus componentes, incluido los medios, que aportan a la sociedad y a su equilibrio. Los medios de comunicación son parte del sistema y se integran y adaptan como otros mecanismos del mismo para la conservación del modelo y el control de las tensiones.

En su libro “La elite del poder” el sociólogo norteamericano Charles W. Mills, plantea que los medios de comunicación suministran muchas informaciones y noticias acerca de lo que sucede en el mundo. Sin embargo, los sujetos no logran conectar la información con los problemas que perciben en sus vidas privadas, al contrario, lo preocupan y nublan su oportunidad de entender la realidad.

Robert K. Merton considera a los medios de comunicación como elementos de control social, al que le atribuye un carácter mudable. “Parece como si el poder económico haya reducido la explotación directa y se haya dirigido hacia un tipo más refinado de una explotación psicológica que se realiza en gran parte por los medios de propaganda masiva”.⁶

Es conveniente en este punto recordar los trabajos de Michel Foucault donde el autor introduce la tesis de que el poder funciona como una red de relaciones que se difunden por toda la sociedad formando una especie de tejido más o menos tupido. El poder, nos dice, actúa como una serie de dispositivos acompañados de discursos que los codifican y legitiman, constituyendo un entramado difuso que organiza los cuerpos de las personas, los normaliza y las disciplina al prescribirles determinada conducta. Se trata de lo que el autor llamó “gubernamentalidad”. Gobernar es estructurar el posible campo de acción de los otros.⁷

En ese sentido, los medios desempeñan un papel fundamental a partir de los cuales es posible ejercer el poder. Es a través de ellos donde en la actualidad se está construyendo la política, y en este campo de batalla donde están ocurriendo relaciones políticas fundamentales.

Se trata de la construcción de espacios públicos donde los ciudadanos participan de un espectáculo político. Los medios hacen posible una participación política virtual, pasando de la construcción de un pueblo de ciudadanos a miembros de un público concebido desde la pasividad como espectadores.

⁵Estas funciones han sido estudiadas a lo largo de los estudios sobre los efectos de los medios de comunicación a partir de los años veinte.

⁶Robert K. Merton: *Teoría y estructuras sociales*, Ediciones Olimpia, Mexico, 1972, pp.192.

⁷Montserrat Galcerán Huguet: *Democracia radical contra el capitalismo contemporáneo. Por nuevos espacios de decisión. La filosofía en su tiempo histórico*, Félix Valdés García y Yoanka León del Ríos (Coordinadores), Editorial Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial, La Habana, Cuba, 2012.

Sin embargo, si bien esta concepción mediática, articulada a partir de las propias coordenadas en las que se inserta el debate acerca de la democracia (representativa, participativa o radical); si reconocemos el papel fundamental que el espacio de lo mediático tiene en la fábrica del individuo y de las sociedades contemporáneas, es posible reapropiarse de este espacio.

A pesar de haber sido concebidos desde los negocios más lucrativos, como las compañías de telecomunicación o el propio Google, sobre los cuales operan dispositivos de expropiación, privatización, en definitiva como expresión de la estrategia neoliberal y de reproducción del capitalismo financiero; los vínculos creados en la red impregnan la nueva política de originales formas de hacer imperantes en el espacio virtual, donde se están dando experiencias inéditas de creación de bienes comunes, en este caso, software o herramientas informáticas; en esos espacios prima una participación amplia, aunque desigual, de sujetos diversos, que cooperan en un espacio abierto.

A partir del fomento de las prácticas del debate que se están dando en las redes, de alguna manera está aproximándose a la construcción del consenso y de una fuerza colectiva hacia un proceso de transformaciones sociales desde sectores clave como la cultura y la producción del conocimiento.

No se trata solo de la cooperación en las redes informáticas, sino de un conjunto de formas de vida, relaciones sociales, lenguajes, información, códigos, tendencias culturales, saberes, circuitos formativos más o menos formales, servicios, prestaciones, etc.; que están conformando los nuevos espacios de la cotidianidad.

El Movimiento Social 15 M: Reapropiación mediática y participación de lo político desde las calles del siglo XXI

El poder, al contrario de lo que se dice, no cambia a las personas. Hace que se revelen. (...) El poder sube a la cabeza cuando ya se encontraba destilado, en reposo en el corazón.”

Frei Betto

La presión hegemónica que ejercen los medios de comunicación como agente sistémico de la transnacionalización de un proyecto como es el del gran capital es incuestionable. La sistematización del ciberespacio donde se desarrolla un determinado sistema de relaciones sociales en el siglo XXI ha sido uno de los grandes logros en ese sentido.

Sin embargo, la construcción del tercer entorno se encuentra enmarcada en un escenario de crisis sistémica del capitalismo, caracterizado por un sistema de crisis-estructural que emerge de una cadena de crisis —económica, financiera, ambiental, política, social, energética, alimentaria, institucional— vinculadas a las premisas que fundan y producen la sociedad industrial y su paradigma clásico de desarrollo.

De manera que si se trata de un escenario de crisis, se trata de un escenario de luchas, reacciones y por tanto este es un contexto crítico, de amenazas y oportunidades para el sujeto contemporáneo y la sociedad civil que él representa o puede llegar a representar. Todo ello en un mundo mediático o mediatizado, en el cual el “campo de batalla” como identificó Pierre Bourdieu al lugar en el cual se juegan las posiciones relativas que ocupan los distintos grupos o

clases, sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias, son espacios estructurados de posiciones y de relaciones que entre los mismos se establecen.

A esta noción de campo puede agregársele un nuevo elemento, definitorio en nuestros días: se trata de un campo de batalla que se bifurca en dos dimensiones: lo real y lo virtual, y en una filosofía donde existir significa ser percibido y ser percibido hoy es estar en los medios.

En ese sentido, es importante destacar el papel de los movimientos sociales como estructuras de cambio social, ya que los mismos surgieron históricamente como consecuencia de distintas crisis sociales y presentaron disímiles orientaciones ideológicas: tanto revolucionarias como reaccionarias, y todos los estadios intermedios (progresistas, conservadores, etc.) Su definición como apolíticos, o incluso antipolíticos es más problemática, pues siempre es posible identificar componentes políticos en ellos.

Algunos ejemplos de estos movimientos son el feminista, el movimiento ecologista, el obrero, el pacifista o antimilitarista, antiglobalización. Sin embargo, los más recientes y novedosos son el movimiento 15-M en España y Ocupa en EUA, precisamente por extender su lucha a los nuevos campos de batallas que se abren en el ciberespacio, donde se libran hoy las mayores guerras y donde el poder deja de ser un fin para convertirse en un medio.

En España el primer caso clasificado por eminentes investigadores como ciberactivismo⁸ se produjo tras los atentados en Madrid el 11 de marzo de 2004; donde miles de jóvenes fueron convocados a través de SMS para protestar

por la política de información del Partido Popular.

Estas efectivas movilizaciones instantáneas a través de SMS (Flash MobsK), constituyen un nuevo medio de organización social, donde las personas gracias a las potencialidades de la telefonía móvil y al sistema informático, se reúnen, se informan y convocan sus manifestaciones espontáneas.

La utilización y popularización de las Redes Sociales ha generado y genera cambios en innumerables ámbitos en la vida de los opositores al gobierno español. Han facilitado también la activa participación ciudadana, y la organización cívica socializando los mensajes en Twitter.

Otro ejemplo lo tenemos en la denominada por los medios occidentales *Primavera revolucionaria en Túnez*, el país pionero de la llamada "*Primavera Árabe*" donde por primera vez en el mundo se comienza a hablar de una "revolución de blogueros". Internet les fue de mucha utilidad para superar el aislamiento y romper el muro del miedo para operar los cambios en los momentos anhelados.

Estas emergentes redes de comunicación han demostrado en el norte de África, en Oriente Medio y al mundo, que se puede enfrentar al sistema, permitiendo a los ciudadanos comunicarse, organizarse y levantarse en pos de sus derechos.

En ese sentido, uno de los movimientos más controvertidos es el 15 M, el cual emergió en plena campaña para las elecciones autonómicas y municipales en España, celebradas el 22 de mayo de 2011; donde un grupo de jóvenes y no tan jóvenes (Indignados) se manifestaron por las calles de varias ciudades

⁸Es un "boca a boca" mediado por tecnología, cuya finalidad sería la difusión de un mensaje determinado valiéndose, en este caso, de Internet, los celulares y toda otra herramienta tecnológica y sus ventajas en cuanto a la velocidad, horizontalidad, viralidad, etcétera.

españolas, convocados por la plataforma “Democracia Real Ya”.⁹

Este movimiento se origina instantáneamente a partir del intercambio de sms el 15 de mayo, de ahí su nombre. El 15 M, también conocido como Movimiento de los Indignados, es un movimiento ciudadano con una serie de protestas pacíficas en España con la intención de promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP y del dominio de bancos y corporaciones, así como una “auténtica división de poderes” y otras medidas con la intención de mejorar el sistema democrático.

Lemas como el de la manifestación del 15 de mayo revelan el espíritu del movimiento: “No somos marionetas en manos de políticos y banqueros” o “Democracia real ¡YA! No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”.

La organización del movimiento, a través del establecimiento de centenares de acampadas en las plazas de la mayoría de las ciudades españolas, así como otras creadas por expatriados españoles en ciudades de todo el mundo, tenía el objetivo de demostrar que se trataba de un movimiento apartidista (sin afiliación a ningún partido ni sindicato), pacífico, horizontal y transparente.

Las primeras manifestaciones estuvieron encaminadas contra el paro y la precariedad laboral, los recortes presupuestarios en la educación, el plan Bolonia y el aumento de las tasas universitarias. Para el 7 de abril la plataforma Juventud Sin Futuro, nacida en el entorno universitario, organizó en Madrid una marcha contra la crisis económica, criticando la “partitocracia encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE”. En ese sentido es importante

destacar el movimiento internauta “No les votes”, nacido en respuesta a la Ley Sinde contra la libre distribución de obras, el cual instó a no votar a los partidos que la apoyaron: PSOE, PP y CiU.

El escritor y diplomático francés Stéphane Hessel, uno de los redactores de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y autor del libro “¡Indignaos!”, plantea un alzamiento contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica, convirtiendo su obra en un fenómeno mediático-editorial.

“¿Cómo concluir este llamado a la indignación? Diciendo todavía lo que, en ocasión del sexagésimo aniversario del programa del Consejo Nacional de la Resistencia dijimos el 8 de marzo del 2004 —somos veteranos de los movimientos de resistencia y fuerzas de combate de la Francia Libre (1940-1945)— que ciertamente “El nazismo fue derrotado, gracias al sacrificio de nuestros hermanos y hermanas de la Resistencia y a las Naciones Unidas contra la barbarie fascista. Pero esta amenaza no ha desaparecido y nuestra ira contra la injusticia sigue intacta”. No, esta amenaza no ha desaparecido por completo. Convoquemos una verdadera insurrección pacífica contra los medios de comunicación de masas que no propongan como horizonte para nuestra juventud otras cosas que no sean el consumo en masa, el desprecio hacia los más débiles y hacia la cultura, la amnesia generalizada y la competición excesiva de todos contra todos.”

Leonardo Boff, el 17 de febrero de 2012 escribe, en relación con una mesa de indignados en el Foro Social Mundial Temático de Porto Alegre 2012, que las reivindicaciones del movimiento mundial de indignados bajo el lema “democracia ya” sigue siendo la vanguardia

⁹Es una asociación que demanda la Democracia Real Ya (DRY) y que han decidido de forma ilegítima unilateral constituirse como asociación tras una asamblea celebrada en Madrid en los días 21y 22 de abril.

alternativa a la situación política y económica evidenciada por la Crisis económica de 2008-2012. Para Boff, una de las pocas respuestas alternativas ha sido la solución dada por sus ciudadanos a la crisis financiera en Islandia de 2008-2009, parafraseando a Paul Krugman:

...dejaron quebrar a los bancos, pusieron en prisión a los banqueros y especuladores que practicaron desfalcos, reescribieron la constitución, garantizaron la seguridad social para evitar el colapso generalizado y consiguieron crear empleo. Consecuencia: el país salió del atolladero y es uno de los países nórdicos que más crece. El camino islandés ha sido silenciado por los medios de comunicación de masas mundiales por temor a que sirva de ejemplo a los demás países.

Según Hessel, en “Admiro a Zapatero”, plantea: “Precariedad laboral y el paro masivo” son términos vacíos, populistas, distanciados de la realidad. ¿Se está usted dejando llevar por lo que oye, ve o lee en medios de comunicación que con las prisas de ser los primeros en dar las noticias ni las contrastan ni las estudian ni las valoran ni...?

La relevancia de 15 M radica en la efectiva utilización de la red de microblogging Twitter, demostrando que con solo 140 caracteres también se puede intentar cambiar el mundo. Comunidades de internautas que habían intercambiado conocimiento en la red saltaban al espacio físico, propiciando reuniones y asambleas. Lo primero que hicieron los acampados en las plazas fue montar las correspondientes páginas web e inundar los correos de todo el mundo. Esto muestra que el espacio físico de las asambleas y el espacio virtual no son

excluyentes, sino que pueden alimentarse recíprocamente.¹⁰

Los reconocidos profesores Víctor Sampedro y José Manuel Sánchez Duarte, en su artículo La Red era la plaza declaran que el 15 M se sustenta en tres grandes postulados:

“La horizontalidad de prácticas, organización y generación de propuestas, responden al concepto de devolución. Todo lo trabajado y deliberado debía retornar al movimiento con dos objetivos: difundirlo y retroalimentarse de modo cooperativo. El “gran salto hacia abajo” que propone el traslado de las acampadas a las asambleas de barrio persigue un cambio hacia una cultura política radical. La transición política pactada desde arriba podría ahora transformarse desde sus raíces.

Cambio y dinamismo. La composición y la organización del movimiento 15-M han estado sometidas a lógicas incluyentes y, por tanto, en constante transformación. La estructura de trabajo ha cambiado continuamente por el crecimiento exponencial de participantes (inimaginable en partidos y sindicatos) y por las necesidades de deliberación (decenas de comisiones, grupos de trabajo, etcétera).

Sin liderazgos. La voz de los acampados nunca fue la misma. Rotaron los portavoces. Sin jerarquías, ni jerarcas. Teniendo muy en cuenta que el grito «Que no, que no nos representan» también podía mutar en «Que Sol, que Sol no nos representa». Esta ausencia de líderes responde a una doble vulnerabilidad: la de los movimientos sociales y la de las prácticas políticas digitales.”

Este gran número de indignados españoles pretendía lograr un salto hacia los de abajo, es decir, mediante sus acciones huelguísticas y las acampadas prolongadas procuraban hacerle

¹⁰Montserrate Galcerán Huguet: Ob. cit.

presión al gobierno para que este se sintiera obligado a cambiar las políticas que asfixian a la clase más desfavorecida de España. Para la consecución de sus objetivos estos protestantes se encontraban muy bien organizados en grupos en las disímiles redes *off line* donde lograban una inmediata retroalimentación con las personas que se sensibilizaban con su causa.

El movimiento 15 M debido a su dinamismo, sus satisfactorios cambios, horizontalidad en la forma de organizarse y enmarcar sus propuestas, había logrado crecer en participantes, y hasta crear grupos donde se discutían aspectos fundamentales de su lucha.

No obstante es indudable la novedad de sus movilizaciones, acampadas y la utilización de las redes sociales como canal de comunicación y organización que en Twitter alcanza ribetes de mayor relevancia.

Con los Indignados, los movimientos sociales en la era de Internet, se ha logrado al menos subvertir uno de los órdenes establecidos en la medida que han utilizado las propias armas del poder para detentarlo. De manera que su mensaje cobre cada vez más preponderancia en el imaginario popular, su flexibilidad y forma de lucha se aviene a las características modernas de nuestras sociedades.

Conclusiones

Desde el mayo francés de 1968 hasta el 15 M del 2011, a pesar de las distancias temporales y contextuales que los separan, han sido expresiones de momentos de crisis del sistema. En ambos casos han esgrimido como arma de lucha la desobediencia social, entendida esta no como anarquía sino como

cuestionamiento al ideal de progreso desde sus proyectos contrahegemónicos.

En ese sentido, la experiencia española logró superar un importante obstáculo: utilizar los propios mecanismos de dominación y hegemonía en función de hacer valer sus propios intereses. Se trata de un exponente auténtico de esa nueva forma de hacer política cuyas herramientas son “la desobediencia pacífica masiva, la ocupación de los espacios urbanos, las nuevas formas de participación ciudadana, la reapropiación de las TIC, la construcción de una nueva sensibilidad y un nuevo cuerpo colectivo, y la potencia radical de la sociedad- red”.¹¹

Puede decirse que el 15 M, desde la ocupación de las plazas, organizó la ocupación los medios. Sin embargo, las tecnologías de las infocomunicaciones permiten desbrozar un camino, mas aún no son la columna vertebral para alcanzar las transformaciones políticas, sociales y económicas que necesita el mundo. La propuesta del 15 M cuenta entre sus limitaciones fundamentales la falta de de un proyecto en términos de poder. Este movimiento se opone al desmontaje del estado de bienestar europeo protagonizado por las derechas actuales, pero son estas las que se benefician ante las faltas de alternativas y las vulnerabilidades del 15 M, lo que supone el regreso al orden preestablecido.

En este justo medio es donde se encuentran los retos del sujeto contemporáneo, justo allí en la reapropiación de los nuevos espacios de lo político, en la participación activa y el empoderamiento de los nuevos escenarios comunicacionales que representan hoy internet, las redes sociales desde donde se está construyendo y escenificando la política.

¹¹Tomás Herreros y Adria Rodríguez: “Revolución 2.0: derechos emergentes y reivindicación de la democracia”, versión del artículo en ref: http://www.universidadnomada.net/IMG/rtf/REVOLUCION_def.rtf.